

del AE tanto para el acompañante como para el acompañado, consiste en modelar en nosotros los pensamientos, los sentimientos y las actitudes de Jesús. Se propone tanto un estilo integrador como un modelo integrador, a través de pautas y pasos muy precisos en los que se presentan claramente las virtudes teologales como eje transversal de todo el proceso espiritual, igualmente fuerte y transformador tanto para el acompañante como para el acompañado. El cuarto capítulo, *Jesús modelo para el futuro de la persona*, nos centra en la misión, en la proyección de futuro de todo lo reflexionado y conversado. Se trata de un intenso ejercicio de discernimiento, a la luz del cual se establecen metas concretas que permitan el despliegue personal. Llama la atención aquí el acento puesto en el amor, como motor e inspiración de la misión personal, que tiene como meta la unión con Dios, término del camino cristiano, en expresión típica de Juan de la Cruz.

En síntesis, nos encontramos frente a un texto que tiene dos virtudes principales: un contenido fuertemente bíblico y espiritual y la utilización de herramientas tomadas de las ciencias humanas, que permiten una puesta en práctica sumamente

concreta de los objetivos propuestos para el proceso de acompañamiento.

La mirada integradora del proceso humano-espiritual, la presencia de las virtudes teologales como eje transversal de la exposición, y la mención esporádica pero precisa del magisterio de los santos carmelitas, constituyen un plus para un libro ordenado y metódico que constituirá una ayuda valiosa para los acompañantes espirituales que se dejen guiar por él.

M. MARCELA MAZZINI

AVELLANEDA, Carlos. *La danza del amor, la fe vivida de a dos. Espiritualidad matrimonial*, Buenos Aires, Guadalupe, 2011, 213 pp.

La danza del amor propone a los lectores y lectoras un estudio sistemático sobre la pareja en el contexto actual y una reflexión creyente sobre el amor conyugal que se expresa en la vida esponsal con los rasgos de una verdadera espiritualidad matrimonial encarnada y relacional.

El cauce unificador de la obra del Padre Avellaneda res-

ponde a un interrogante inicial: ¿es posible vivir una espiritualidad de a dos? Una pareja cristiana, ¿puede tener una espiritualidad común o debe conformarse con compartir la vida de fe de cada uno? Su mérito es ir desplegando a lo largo de su libro una respuesta convincente: los esposos son “sujetos de una misma espiritualidad surgida del sacramento del matrimonio y donada a ellos como vida en el Espíritu de los dos unidos por amor”. (5)

Avellaneda articula su trabajo en tres momentos, que dan a la obra un dinamismo particular que vincula la vida con la fe, expresándose en una espiritualidad concreta y vital.

En un primer momento realiza una lectura esmerada y una interpretación cuidadosa de la situación actual del matrimonio con la ayuda de las ciencias sociales, para discernir los principales desafíos que han de asumirse en la encrucijada actual. El cambio epocal que transitan también el matrimonio y la familia, se describe como un proceso de transición que oscila entre un modelo tradicional y otro posmoderno, caracterizado principalmente por dos rasgos salientes: la tendencia a la individualización y los cambios en la configuración de las identidades de género. Cultura

del yo, primacía del sujeto, narcisismo individualista, distintas maneras de describir el creciente proceso de individuación que se percibe en las sociedades actuales y que impacta especialmente en el modo de concebir y concretar los vínculos de pareja. La búsqueda identitaria de varones y mujeres que se despegan de los roles tradicionales de género explorando nuevas vías de ser varón y mujer en un mundo cambiante, también incide en los vínculos matrimoniales generando problemáticas de ardua resolución. Esta realidad emergente, discernida desde la fe, plantea al autor dos desafíos que marcarán la reflexión posterior: frente a las demandas individuales de los sujetos, la espiritualidad cristiana habrá de encarnarse como espiritualidad del vínculo que permita descubrir al otro como sujeto, abriendo las relaciones a la generosidad recíproca. Ante las nuevas subjetividades de género, la espiritualidad matrimonial está llamada a liberar en varones y mujeres, sus potenciales personales en clave de comunión y cooperación, no de confrontación.

Retomando los retos del momento presente, en un segundo momento, el autor ilumina la vida de los esposos creyentes por medio de una reflexión teológica

inculturada sobre el matrimonio, para comprender de qué modo el vínculo matrimonial es sacramento, signo vivo de la presencia eficaz de Dios entre los dos. Desde distintas perspectivas que se implican, completan y enriquecen mutuamente, presenta sintéticamente una “reflexión teológica sobre la pareja humana en el designio salvífico de Dios centrado en Cristo”. (67)

El centro de atención es el matrimonio estudiado desde su condición creada en una lectura bíblico-teológica de Génesis 1 y 2 (perspectiva antropológica). Recreada y salvada en Cristo en alianza sponsal (perspectiva cristológica), la pareja humana hace presente a Dios en su íntima comunión de vida y amor animada por el Espíritu (perspectiva trinitaria). Por la fe y el bautismo está llamada a vivir la unión en el Señor por medio de la celebración sacramental del amor (perspectiva eclesiológica y sacramental) anticipando aquí y ahora el Reino futuro (perspectiva escatológica).

El discernimiento creyente sobre los desafíos que presentan a la vida sponsal las coordenadas actuales (capítulo 1) y la reflexión teológica sobre el matrimonio y su dinámica vincular (capítulo 2) son integrados orgánicamente en la propuesta final

(capítulo 3) de una espiritualidad matrimonial del vínculo, espiritualidad encarnada, pascual, trinitaria, eclesial, laical y misionera, donde la palabra configura la biografía de la pareja abriéndose al diálogo, la comunicación recíproca y la oración. Una espiritualidad que se nutre de la comunión eucarística y celebra el perdón ante el amor herido por la fragilidad humana.

La espiritualidad matrimonial se nos presenta así, como una realidad vital que brota del vínculo sacramental y se expresa en lo cotidiano haciendo de la historia matrimonial un espacio de salvación.

Con su aporte, Carlos Avellaneda se propone colaborar con las parejas para que su “fe vivida de a dos” sea fuente de vida en abundancia. Celebramos la iniciativa. Su libro nos ofrece no sólo una mirada realista sobre la vida matrimonial, sino que constituye un aporte valioso para la reflexión teológica y espiritual del sacramento del matrimonio: no es huyendo de lo cotidiano donde los esposos se encuentran con Dios, sino que es allí mismo, en la experiencia compartida del amor conyugal, donde Dios se manifiesta y los invita a seguirlo.

ANDREA SÁNCHEZ RUIZ